



Entre el encierro y la desigualdad. Un análisis sobre la pandemia entre jóvenes estudiantes de escuelas secundarias (AMBA, 2023)

*Between Lockdown and Inequality. An Analysis of
the Pandemic among Secondary School Students
(AMBA, 2023)*

Miriam Kriger*
Ignacio Robba Toribio**
Nicolás Edelcopp***
Gabriel Pranich****

Palabras clave:

Jóvenes
Socialización
Pandemia
Escuela
Familia

Resumen

La pandemia constituyó un evento de alcance global que alteró los modos de vida en cada escenario particular, con rasgos singulares entre los y las jóvenes. En relación con ello, el presente artículo propone un análisis del impacto de la pandemia en estudiantes de escuelas secundarias del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), a partir de datos de una investigación realizada en 2023. Más específicamente, se examinan las percepciones y narrativas

* Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: mkriger@gmail.com

** Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: nachorobba@gmail.com

*** Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: nico.edelcopp.1998@gmail.com

**** Instituto de investigaciones en Ciencias de la Educación/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: gabrielpranich@gmail.com

biográficas de jóvenes de diversas clases sociales sobre dos ejes: la familia, como ámbito de socialización primaria, y la escuela, como ámbito de socialización secundaria, con énfasis en los vínculos entre pares y el rol de la institución escolar. Por una parte encontramos que los resultados cuantitativos sobre las percepciones de la pandemia muestran una aparente mejora de los vínculos familiares y de amistad; pero, por otra parte, los hallazgos cualitativos surgidos de los relatos biográficos revelan, en cambio, tensiones y padecimientos subjetivos, conflictos familiares, dificultades escolares y problemas ligados a la ausencia de la interacción cara a cara entre pares. En relación con la educación, y en el contexto de una percepción social negativa más amplia sobre la calidad educativa, las críticas fueron mayores entre los sujetos de las clases altas, a pesar de que los mayores obstáculos de acceso y continuidad educativa fueron relatados por los de clases bajas. Como conclusión, creemos que la pandemia se configuró como una experiencia común, pero desigual: igualó a todos y todas en el aislamiento, pero afectó de manera asimétrica los procesos de escolarización y puso en evidencia las fragilidades del tejido social.

Keywords:

Youth
Socialization
Pandemic
School
Family

Abstract

The pandemic was a global event that altered lifestyles, especially among young people. This article analyzes its impact on secondary school students in the Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), based on research conducted in 2023. It focuses on the perceptions and biographical narratives of young people from different social classes, organized around two main axes: the family as a space of primary socialization, and the school as a space of secondary socialization among peers. Quantitative findings indicate an apparent improvement in family and friendship ties during the pandemic. However, qualitative data from biographical accounts reveal underlying tensions, including emotional distress, family conflicts, academic difficulties, and the loss of face-to-face peer interaction. Furthermore, while negative perceptions of educational quality were

more prevalent among upper-class students, biographical narratives from lower-class youth reveal greater educational challenges. Overall, the pandemic emerges as a shared yet unequal experience: it imposed a common condition of isolation, but its effects on schooling processes were uneven, exposing the vulnerabilities of the social fabric.

Con este artículo nos proponemos contribuir a la comprensión del impacto de la pandemia de COVID-19 entre los y las jóvenes, a partir del análisis de hallazgos parciales de una investigación empírica realizada en 2023 entre estudiantes de escuelas secundarias del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para ello, consideramos tanto las características contextuales que asumió la pandemia en el conglomerado urbano más grande de la Argentina, como los rasgos específicos del grupo de jóvenes que conformó la población de nuestra investigación.

El 19 de marzo de 2020 entraron en vigencia las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en la Argentina, mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 297/2020 (Presidencia de la Nación, 2020a), con el objetivo de contener la circulación comunitaria del virus SARS-CoV-2. Posteriormente, y según la evolución epidemiológica, el ASPO fue reemplazado gradualmente en algunas regiones por el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), formalizado a través del DNU N° 520/2020 (Presidencia de la Nación, 2020b) del 7 de junio de ese mismo año, que permitió una flexibilización relativa de la circulación y de las actividades sociales, educativas y económicas, bajo estrictos protocolos sanitarios. Estas medidas afectaron de forma singular a los y las adolescentes al recluirllos en el ámbito familiar y suspender los espacios presenciales de encuentro entre pares, entre los que destacamos la escuela. Esta institución constituye el principal agente de socialización y formación ciudadana y funciona como puente entre la familia y el Estado, entendido como el tablero donde se apoya aquella como “metainstitución dadora de sentido”.¹

En cuanto a nuestra perspectiva teórica, consideramos a la juventud como una etapa vital de transición hacia la adultez, y también como una construcción sociohistórica relacional y cultural y, por ende, plural.² En particular, nos enfocamos en los denominados “jóvenes tempranos”, categoría con la que nos referimos a sujetos con derecho a votar por primera vez, con una edad de entre dieciséis y diecinueve años,

1 Cullen, 2015; Lewkowicz y Corea, 2004, p. 19.

2 Saraví, 2009; Vommaro, 2015.

lo que en las grandes ciudades suele coincidir con la conquista de autonomía en el espacio público.³

En este marco, las preguntas que guían este estudio son: ¿qué percepciones construyen las y los jóvenes tempranos sobre la pandemia? ¿Qué relatos biográficos emergen de esa experiencia? ¿Cómo interpretan el impacto del aislamiento y la virtualización de lo social sobre su propia vida, en diversos planos? Más específicamente: ¿cómo evalúan, a la distancia (en 2023), la incidencia de esa vivencia excepcional en su vínculo con la familia y con la escuela –esta última, también espacio central de socialización entre pares–? En definitiva: ¿cuál es su balance en torno a lo vivido en los mundos familiar y escolar, y cómo se entrelazan en sus valoraciones las dimensiones perceptiva y vivencial?

Es importante recordar que, desde el inicio de la pandemia, las y los jóvenes fueron considerados –aún con escasa evidencia empírica– simultáneamente inmunes y vectores principales de contagio. Esto contribuyó a crear una construcción estigmatizante focalizada en sus prácticas de ocio y circulación (especialmente clandestinas), que se tradujo en una fuerte negativización sociomediática de la juventud; al tiempo que favoreció el incremento de la represión y el abuso policial, especialmente en sectores populares.⁴ Tal situación reconfiguró el debate sobre la presencia o ausencia del Estado y replanteó su rol como garante de cuidado, al mismo tiempo que lo cuestionó como agente autoritario, lo cual dio lugar al surgimiento de discursos y movimientos “anticuarentena” a los que adhirieron muchas y muchos jóvenes, parte de los cuales confluyeron más tarde en movimientos de derecha radical, como el movimiento libertario.⁵

Por otra parte, la virtualización de la vida escolar obligó a repensar en lo inmediato formas inéditas de presencia y vinculación, en una coyuntura global e histórica en la que el encuentro físico quedó confinado a las “burbujas” familiares y/o sanitarias. En cuanto a las transformaciones en el vínculo familia-escuela en este contexto, hay diversos estudios que destacan la emergencia de nuevas formas de “estar con el otro” como prácticas de cuidado en contextos de socialización mediados por lo virtual.⁶

Recordemos que la escuela, en tanto institución moderna, representa tanto un dispositivo de socialización juvenil como un espacio en disputa simbólica e ideológica, y que históricamente su función fue la de sacar a las y los hijos de la endogamia fami-

3 Kriger, 2023.

4 *Idem*.

5 Berisso, 2015; Cullen, 2015; Kaplan, 2021; Kriger, 2024.

6 Dussel, Ferrante y Pulfer, 2020; Siede, 2021.

liar y llevarlos a una vida pública bajo la tutela del Estado, con el desplazamiento de la patria potestad del padre.⁷ En este sentido, es inevitable considerar los efectos regresivos que tuvo el cierre de escuelas y el confinamiento de las y los jóvenes durante la pandemia, lo que generó una convivencia física inédita entre familia y escuela: el aula se localizó en el hogar. Esta situación trastocó tanto la formación curricular como la socialización entre pares y generó sufrimientos subjetivos ampliamente documentados, de marcada asimetría social, expresados en problemas como el aumento de la deserción escolar, déficits educativos y trastornos de salud mental.⁸

Si bien muchas escuelas buscaron reforzar su vínculo con las familias y los territorios, se puso en evidencia la fragilidad del entramado social en un contexto de desigualdades sociales, profundizadas aceleradamente por la pandemia. En momentos de crisis anteriores –como la emergencia económica de 2001, situaciones de violencia urbana o catástrofes naturales–, las escuelas actuaron como espacios de contención, cuidado y referencia institucional frente al retraimiento del Estado.⁹ Esta capacidad histórica de la escuela de responsabilizarse y “hacerse cargo” de situaciones de catástrofe y emergencia social –con desbordamiento de lo estrictamente curricular hacia los planos de lo relacional y afectivo– se vio intensificada durante la pandemia.¹⁰ Sumemos a ella la necesidad de adaptarse, sin ninguna previsión ni preparación, a una situación excepcional que implicó nuevas formas de presencialidad y virtualidad intermitentes, en el marco de decisiones gubernamentales cambiantes y demandas muy diversas de las comunidades educativas.

Estas transformaciones generaron la necesidad urgente de nuevas pedagogías, en el marco de una reconfiguración absoluta de las premisas, condiciones y formas de socialización conocidas, con implicancias en la articulación de subjetividades y lazos sociales. Ello nos motivó a estudiar empíricamente la experiencia de la pandemia entre jóvenes escolarizados y a organizarla a partir de dos ejes de socialización:¹¹ a) la familia como ámbito de socialización primaria y b) la escuela como ámbito de socialización secundaria, con especial énfasis en los vínculos entre pares y el rol de la institución escolar en la ciudadanización. Metodológicamente, combinamos un abordaje cuantitativo, a través de cuestionarios sobre percepciones acerca de cómo incidió la

7 Carretero y Kriger, 2006.

8 Beltramino, 2020; Posada-Bernal, Bejarano-González, Rincón-Roso, Trujillo-García y Vargas-Rodríguez, 2021; Di Leo y Sustas, 2023; Barcala et al., 2022.

9 Duschatzky y Skliar, 2001; Filmus, 2020; Kriger, 2010; Narodowski, 2002; Southwell, 2020.

10 Tiramonti, 2004.

11 Berger y Luckmann, 2003.

pandemia en sus vínculos con la familia y con pares/amigos, y en temas clave (libertad individual, desigualdad social y calidad educativa), con una instancia cualitativa, basada en entrevistas biográficas individuales sobre su vivencia, lo que nos permite presentar datos e interpretar experiencias subjetivas en clave generacional.

A continuación, desarrollaremos una sinopsis del contexto de pandemia en la sociedad y en la escuela, para luego exponer el enfoque teórico-metodológico, los resultados de la investigación y un análisis interpretativo de los hallazgos.

Contexto: pandemia, sociedad, escuela

El 19 de marzo de 2020, ante la creciente propagación y la gravedad que presentaba la pandemia de COVID-19, el entonces presidente Alberto Fernández decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) para toda la República Argentina, con el objetivo de contener la circulación del virus. Esta medida rigió en todo el país desde el 20 de marzo hasta el 26 de abril. A partir del 27 de abril, el aislamiento comenzó a flexibilizarse progresivamente en aquellas regiones cuya situación epidemiológica lo permitía.

Las medidas sanitarias adoptadas atravesaron distintas fases, determinadas por la velocidad de transmisión del virus y la situación sanitaria de cada jurisdicción. Estas fases incluyeron diferentes niveles de restricción y habilitación de actividades: 1) fase 1, aislamiento estricto, con el objetivo de reducir la circulación en un 90%; 2) fase 2, aislamiento administrado, con ampliación de actividades exceptuadas; 3) fase 3, segmentación geográfica, que permitía distintas fases dentro de una misma provincia según las condiciones locales; 4) fase 4, Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), que habilitaba la circulación con protocolos y sin aglomeraciones; y 5) fase 5, hacia una “nueva normalidad”, con mayores aperturas, pero siempre condicionadas a evitar rebrotes.¹²

Una de las consecuencias más significativas de estas medidas fue la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles del sistema educativo argentino. En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), integrada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los cuarenta municipios del conurbano bonaerense, el ASPO (en sus diferentes fases, de la 1 a la 3) se extendió durante 234 días, desde el 20 de marzo hasta el 9 de noviembre de 2020, fecha en la que comenzó a regir el DISPO en la región.¹³

12 Ver Blanco (2023) y Chequeado (2020).

13 Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2020.

En lo que respecta al funcionamiento del sistema educativo, CABA y la Provincia de Buenos Aires (PBA) adoptaron estrategias diferenciadas para el retorno a la presencialidad. En CABA, se implementaron a partir de octubre de 2020 instancias graduales de revinculación entre estudiantes, destinadas a acompañar la continuidad pedagógica virtual. En PBA, el 17 de febrero de 2021 comenzaron las clases presenciales para aquellas y aquellos estudiantes que no habían podido sostener el vínculo con la escuela o que no habían alcanzado los contenidos prioritarios. A partir del 1 de marzo, el resto del alumnado del nivel inicial, primario y secundario retomó las clases de manera escalonada.¹⁴ En ambos distritos, la presencialidad estuvo sujeta a la evolución epidemiológica, lo que implicó interrupciones intermitentes durante 2021. En ese marco, el regreso progresivo a las aulas implicó también la recuperación de la escuela como espacio de socialización entre pares.

Cabe destacar que, en este contexto, el sistema educativo no estuvo exento de dificultades. A partir de la Resolución N° 108/2020 del Ministerio de Educación de la Nación, el 16 de marzo de 2020 se dispuso el cierre de todos los establecimientos educativos del país. Según Cardini y D'Alessandre, “más de diez millones de estudiantes y casi novecientos mil docentes de nivel inicial, primario y secundario dejaron de encontrarse físicamente en las aulas”.¹⁵ Sin embargo, la actividad escolar continuó mediante estrategias de enseñanza remota (virtual), lo que impuso nuevos desafíos para todo el sistema educativo: docentes, directivas y directivos, estudiantes y familias debieron adaptarse rápidamente a la virtualización. Como parte de la respuesta estatal, el Ministerio de Educación lanzó la plataforma *Seguimos educando* en el portal Educ.ar, que fue luego complementada por portales y contenidos diseñados por cada jurisdicción.¹⁶ Para facilitar la continuidad pedagógica en formato virtual, diecinueve de las veinticuatro jurisdicciones implementaron aulas virtuales y promovieron el uso de plataformas de videoconferencia mediante licencias gratuitas.¹⁷

No obstante, más allá de estas iniciativas, las desigualdades estructurales en el acceso a la conectividad y a dispositivos tecnológicos limitaron considerablemente el alcance de la virtualización y ahondaron la brecha digital.¹⁸ Tal como advierten Cardini y D'Alessandre, prácticamente todos los estudiantes de sectores socioeconómicos altos contaban con acceso a internet en sus hogares, mientras que, entre los sectores más

14 Ver Chequeado (2021) y Martínez (2021).

15 Cardini y D'Alessandre, 2020, p. 113.

16 Ministerio de Educación de la Nación, 2020.

17 Cardini y D'Alessandre, 2020.

18 Anderete Schwal, 2022; Benítez Larghi y Guzzo, 2022; Linne, 2021.

desfavorecidos, ese acceso oscilaba entre el 22% y el 60%, según la jurisdicción.¹⁹ Por su parte, los autores señalan que, entre los estudiantes de nivel socioeconómico bajo, el 54,85% tenía acceso a internet, frente al 97,88% de los de nivel alto. De manera similar, el acceso a computadoras era del 54,85% en el nivel bajo, frente al 99,03% en el nivel alto. La tenencia de teléfonos móviles mostraba una brecha menor: el 91,80% de los estudiantes de nivel bajo tenía uno, frente al 98,93% en el nivel alto. En suma, podemos decir que la pandemia no solo visibilizó estas desigualdades, sino que también las profundizó, y uno de los ámbitos en donde esto se hizo más evidente fue, sin duda, la educación.

Antecedentes y marco teórico

Las experiencias de las y los jóvenes en pandemia han sido objeto de diversos estudios en América Latina. Se ha investigado el incremento de las violencias policiales, particularmente hacia jóvenes de sectores populares,²⁰ así como la virtualización de las relaciones sociales y el aumento de patologías psiquiátricas y tasas de suicidio.

Particularmente, el campo de estudios sobre jóvenes, escuela y pandemia ha sido sumamente prolífico en los últimos años.²¹ Entre la diversidad de abordajes, destacamos las investigaciones sobre continuidad pedagógica en contexto de aislamiento y la emergencia de nuevas prácticas pedagógicas en la escuela secundaria; los estudios sobre las tensiones en torno a la “domiciliación” escolar; y las indagaciones sobre el impacto de la denominada “brecha digital” y de las desigualdades sociales en el acceso a la tecnología, específicamente en el ámbito educativo.²² Se ha indagado, además, sobre los sentidos de las y los jóvenes en torno a la escuela secundaria en contexto pandémico, los desafíos de la política educativa en contexto de apertura escalonada del sistema educativo, las reorientaciones de las políticas asistenciales de inclusión social de jóvenes de sectores populares y el impacto de la pandemia sobre el sistema escolar y su repercusión en las y los alumnos de escuela secundaria.²³

19 Cardini y D'Alessandre, 2020, p. 116.

20 Chávez Castro, 2021; Sánchez Capetillo y Galán Jiménez, 2022; Jerónimo et al., 2021.

21 Fernández, Manrique y Muñoz, 2022; Lio, 2024.

22 Baquero, 2020; Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), 2020; Martín, Kap y Génova, 2020; Southwell, 2020; Dussel, 2020, 2021; Anderete Schwal, 2022; Benítez Larghi, 2024; Benítez Larghi y Guzzo, 2022.

23 Di Napoli, Gogolino y Bardin, 2022; Núñez, 2020; Cardini y D'Alessandre, 2020; Puiggrós, 2020; Ayo et al., 2019.

En este marco, y en función del propósito de nuestro trabajo, encontramos particularmente pertinentes los estudios que han abordado la relación entre jóvenes, escuela y pandemia, que focalizan en la escuela como espacio de socialización entre pares. De este modo, se han indagado las implicancias afectivas de la socialización escolar en el proceso de aprendizaje, dado que la interpelación por el otro en un espacio compartido hace a la construcción de un “tú” y un “yo”, al mismo tiempo que construye un “nosotros”.²⁴ Se han investigado, además, las modificaciones en las relaciones interpersonales de los estudiantes en pandemia; los procesos de socialización de estudiantes secundarias y secundarios en contexto de escolaridad híbrida; los modos de convivencia escolar de estudiantes de nivel secundario durante la pandemia; y el impacto de la virtualización y la digitalización en los procesos de socialización.²⁵

En nuestro caso, como adelantamos en la introducción, nos interesamos tanto por la socialización primaria –la familia– como por la socialización secundaria –la escuela–. Como explican Berger y Luckmann, el individuo no nace miembro de una sociedad, sino que llega a serlo a través de un proceso que lo induce a participar en “la dialéctica de la sociedad” y que comienza con la internalización de la realidad social.²⁶ Dicho proceso se inicia con la socialización primaria, donde la niña y el niño encuentran una estructura social objetiva con “otros significantes” que le son impuestos, encargados de su cuidado y de mediatizar y transmitirle las reglas y valores propios de su cultura. Estos “otros significantes” componen lo que comúnmente denominamos *familia*, quienes “disponen las reglas del juego” en el proceso de socialización. Así, la socialización primaria construye el primer mundo del individuo e implica la internalización subjetiva de la sociedad como realidad objetiva –ese “otro generalizado”– y su lugar en ella.

Ahora bien, la socialización nunca es total y nunca termina. La socialización secundaria, por su parte, definida como relevo de la primera, conlleva la “internalización de submundos institucionales” y se encuentra condicionada por el estado de la división social del trabajo de una sociedad determinada.²⁷ Así, en sociedades modernas, la principal institución encargada del proceso de socialización secundaria ha sido la *escuela*, donde la niña y el niño aprehenden un contexto institucional e interiorizan conocimientos más específicos y roles más anónimos. Las y los amigos, las y los compañeros de clase y maestras y maestros que la niña y el niño van conociendo y con

24 Kaplan, 2021; Berisso, 2015; Meirieu, 2020; Pranich, 2021.

25 Beltramino, 2020; Posada-Bernal et al., 2021; Bustos, 2024; Litichever y Fridman, 2021; Balear-Fernández, 2021; Contini, *et. al.*, 2021.

26 Berger y Luckmann (2003 [1968]).

27 *Ibidem.*, p. 172.

los que se van relacionando componen el coro de agentes que participan en su socialización secundaria. En suma, aquí comprendemos la socialización primaria y secundaria no como momentos aislados, sino como instancias articuladas de un proceso continuo de internalización de la realidad social de las y los jóvenes.

En este marco, desde una línea de investigación focalizada en la formación de subjetividades políticas juveniles, en la que el rol de la educación es preponderante, en este trabajo nos interesamos particularmente por las experiencias construidas por las y los jóvenes hoy acerca de su vivencia de la pandemia, en relación con sus percepciones y narrativas biográficas.²⁸

Aspectos metodológicos

Este trabajo se basa en resultados parciales de una investigación más amplia sobre jóvenes, ciudadanía y política,²⁹ realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en 2023, con estudiantes secundarias y secundarios de diecisiete a diecinueve años de edad, de diversos géneros y clases sociales, provenientes de siete escuelas de diferentes condiciones de clase.³⁰

La fase cuantitativa (N = 576) consistió en un estudio descriptivo de diseño transversal, en el que se aplicó un cuestionario escrito,³¹ individual y autoadministrable en el aula presencial (durante una hora de clase), elaborado *ad hoc* para cada estudio sobre la base de una herramienta original. Constó de entre treinta y treinta y cuatro ítems, de los cuales aquí consideraremos sólo dos. El primero indaga cómo afectó la pandemia el vínculo con la familia y amistades de las y los jóvenes: “¿Cómo afectó la pandemia tu relación con tu familia y amigos? Para cada opción, elegí solo una opción: 1) Me acercó y la mejoró, 2) Me acercó y la empeoró, 3) Me alejó y la mejoró, 4) Me alejó

28 Kriger, 2010, 2017; Kriger y Said, 2019.

29 Realizadas en el marco de los proyectos PICT 2012-2751, PICT 2017-0661, PIP CONICET 2022-24 GL y PICT 2022-08-00007, dirigidos por la Dra. Kriger.

30 En tres escuelas de clases bajas, dos de clases medias y una de clases altas. Como explicamos anteriormente (Kriger, 2022), su elección se basó en criterios clásicos como el barrio/comuna donde se ubica la escuela y su condición pública/privada, aunque su lectura debía complejizarse en función de transformaciones específicas ocurridas en la relación entre clase social y territorio en las últimas décadas (Di Virgilio y Heredia, 2013).

31 Se trata del cuestionario *Historia, identidad y proyecto*, una herramienta metodológica producida en la tesis doctoral de Kriger (2007), que se volvió a aplicar desde entonces en años de elecciones nacionales (2011, 2015, 2019 y 2023), con incorporación de categorías fundamentadas de cada estudio anterior y la construcción de nuevos problemas e interrogantes que vertebraron nuevos proyectos dentro de una misma línea de investigación, que contó con diversos subsidios nacionales y actualmente con un PICT 2022-08-00007.

y la empeoró, 5) No cambió. Las opciones son: a) Familia, b) Amigos”.³² El segundo interroga cómo afectó la pandemia una diversidad de temáticas: “¿Cuánto afectó la pandemia estos temas? Para cada opción, elegí solo un valor y marcalo: 1) Empeoró mucho, 2) Empeoró poco, 3) No cambió, 4) Mejoró poco, 5) Mejoró mucho. Las opciones son: a) La libertad individual, b) La desigualdad social, c) La violencia policial, d) La calidad educativa, e) La unión entre los argentinos, f) El cuidado recibido del Estado, g) Otro (escribir cuál)”. De estos temas, en el presente artículo solo tomamos tres: “la libertad individual”, “la desigualdad social” y “la calidad educativa”.³³ El análisis que presentamos es un estudio estadístico realizado con el *software* SPSS.

De la instancia cualitativa, realizada también en 2023, tomaremos algunas entrevistas efectuadas en las escuelas con estudiantes voluntarios de la misma muestra, seleccionados luego al azar. Estas entrevistas fueron presenciales, individuales, semiestructuradas y en profundidad, siguiendo los lineamientos del método clínico-crítico piagetiano, según el cual se solicitan a los sujetos justificaciones de su punto de vista, para luego ofrecer contraargumentos y así evaluar la estabilidad de su pensamiento.³⁴ En el presente trabajo, seleccionamos fragmentos de trece entrevistas donde se indagan en profundidad las experiencias de las y los jóvenes durante la pandemia.

A continuación, presentaremos resultados generales y análisis de los datos en la primera parte, con el propósito de destacar regularidades y diferencias en el período de estudio. Luego, pasaremos a la instancia cualitativa con el propósito de complejizar e integrar los hallazgos y, finalmente, brindar algunas claves de interpretación.

Presentación de resultados

Resultados cuantitativos: percepciones sobre la pandemia

A continuación, presentamos el análisis sobre las percepciones de las y los jóvenes participantes acerca de la incidencia de la pandemia sobre sus vínculos y sobre temá-

32 En este sentido, estos ámbitos implican una operacionalización para indagar las percepciones de las y los jóvenes sobre sus experiencias de socialización primaria (familia) y de socialización secundaria (amigos) que explicamos más arriba.

33 Las percepciones sobre estos tópicos son relevantes para el análisis de la socialización primaria y de la socialización secundaria en contexto de pandemia, ya que estas tres temáticas sociales más generales están imbricadas con los ámbitos de socialización de las y los adolescentes. Como explicamos en la introducción, las medidas de ASPO y DISPO restringieron el derecho a la libre circulación de ciudadanos y ciudadanas, implicaron un desafío para sostener la continuidad pedagógica y pusieron de manifiesto desigualdades sociales estructurales.

34 Delval, 2006.

ticas sociales clave, organizados en dos ejes que marcan el pasaje de la socialización primaria a la secundaria: 1) *la familia*, como ámbito de socialización familiar, y 2) *la escuela*, como ámbito de socialización entre pares.

En esta línea, comenzamos con un análisis en clave comparativa de las percepciones sobre cómo afectó la pandemia la relación con: a) la familia y b) las amistades; primero para el total de la muestra (Tabla 1) y luego desagregado por condición de clase (Tabla 2), a fin de indagar tanto las tendencias estadísticas globales como las diferencias en torno a las desigualdades sociales incrementadas en pandemia. En este sentido, aquí consideramos el vínculo con la familia como analizador de nuestro primer eje, ligado a la socialización primaria, y el vínculo con las amistades como analizador de nuestro segundo eje, ligado a la socialización secundaria, al entender a la escuela como principal ámbito de encuentro entre pares en esa etapa de la vida.

Entonces, la Tabla 1 presenta en clave comparativa cómo afectó la pandemia la relación con la familia y con las amistades para el total de la muestra.

Tabla 1. Cómo afectó la pandemia la relación con la familia y amigos

	Familia	Amigos
Me acercó y la mejoró	36.1%	28.8%
Me acercó y la empeoró	6.8%	3.3%
Me alejó y la mejoró	7.1%	15.1%
Me alejó y la empeoró	6.4%	13.2%
No cambio	39.2%	32.6%
NS/NC	4.3%	6.9%
TOTAL	100%	100%

Fuente: *Elaboración propia en base a estudio empírico en 2023*

A primera vista, notamos que, tanto para los ámbitos “familia” como “amigos”, los valores más altos se ubican en la opción “no cambió”, con un 39,2% y un 32,6% de las respuestas, respectivamente. Parece entonces que, para una parte considerable de las y los jóvenes de nuestra investigación, la pandemia no afectó la relación con su familia y sus amigos, y que, en la comparativa entre ambos ámbitos, la pandemia afectó un poco más sus vínculos con los amigos, dado que contabiliza 6,6 puntos porcentuales (pp. a partir de aquí) menos con respecto a la familia. Luego, como segunda opción más elegida aparece la opción “me acercó y la mejoró”, con 36,1% para la familia y

28,8% para los amigos. Es decir, a la luz del estudio cuantitativo, encontramos como moda o valor más repetido que la pandemia no cambió ni afectó a las y los jóvenes en su relación con su familia y sus amigos, y en segundo lugar que, si los afectó, este cambio fue para bien, dado que las y los acercó y mejoró su relación.

El empeoramiento de la relación con la familia y los amigos, reflejado en las opciones “me acercó y la empeoró” y “me alejó y la empeoró”, es significativamente menor, dado que, en lo que respecta a la relación con la familia, solo el 6,8% de la muestra considera que la pandemia los acercó y empeoró dicha relación, mientras que un 3,3% lo considera así con respecto a sus amistades. Un valor algo más elevado es el 13,2% que considera que la pandemia las y los alejó de sus amigas y amigos y empeoró su relación. Para este segmento, la pandemia sí afectó negativamente sus vínculos en el caso de las amistades, pero este valor es menor en comparación con las opciones de no afectación y de acercamiento y mejora, que priman para el total de la muestra.

¿Cómo explicar, entonces, que según las percepciones de las y los jóvenes, la pandemia no modificó los vínculos familiares y las amistades y, si lo hizo, fue para mejor? ¿Cómo comprender, en definitiva, que la pandemia y las políticas públicas de distanciamiento y aislamiento social mejoraron los vínculos familiares y de amistades de las y los jóvenes?

Veamos ahora qué sucede cuando introducimos la condición de clase social (Tabla 2).

Tabla 1. Cómo afectó la pandemia la relación con la familia y amistades según condición de clase (en %)

		Clases Bajas	Clases Medias	Clases Altas	Total
Familia	Me acercó y la mejoró	38.7%	34.9%	42.5%	37.7%
	Me acercó y la empeoró	6.0%	7.4%	9.2%	7.1%
	Me alejó y la mejoró	8.9%	8.3%	1.1%	7.4%
	Me alejó y la empeoró	8.1%	4.4%	9.2%	6.7%
	No cambio	38.3%	45.0%	37.9%	41.0%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%
	N	235	229	87	551

		Clases Bajas	Clases Medias	Clases Altas	Total
Amigos	Me acercó y la mejoró	26.7%	31.7%	40.5%	31.0%
	Me acercó y la empeoró	4.9%	3.5%	0.0%	3.5%
	Me alejó y la mejoró	19.6%	14.5%	11.9%	16.2%
	Me alejó y la empeoró	12.9%	13,7%	19.0%	14.2%
	No cambio	36.0%	36.6%	28.6%	35.1%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%
	N	225	227	84	536

Fuente: *Elaboración propia en base a estudio empírico en 2023*

Considerando en particular el impacto de la pandemia en el ámbito familiar desglosado por condición de clase, podemos señalar los dos datos más relevantes: 1) las clases altas son quienes más se vuelcan hacia la opción “me acercó y la mejoró” (42,5%), 7,6 pp. por encima de las clases medias y 3,8 pp. de las clases bajas; y 2) las clases medias son las más indiferentes, con un 45% para la opción “no cambió”, 7 pp. por encima de las clases altas y bajas. Para todas las demás opciones, no encontramos variaciones significativas por clase social. En síntesis: en lo que respecta a la afectación de la pandemia en el ámbito familiar –ámbito de socialización primaria–, las clases altas se muestran como las más optimistas, las clases medias, como las más indiferentes, y las clases bajas se dividen en partes iguales entre la indiferencia y el optimismo (38,3% y 38,7%, respectivamente). Como veremos luego en el apartado de hallazgos cualitativos, estos datos serán confrontados y complejizados con los relatos biográficos de jóvenes de diferentes clases sociales.

Cuando tomamos un ámbito de socialización secundaria, como en este caso son “los amigos”, las clases altas continúan siendo las más optimistas (un 40,5% elige la opción “me acercó y la mejoró”), pero ahora con mayor distancia de las clases bajas (+13,8 pp.) y de las clases medias (+8,8 pp.). Las clases altas también cosechan el valor más alto para la opción pesimista (“me alejó y la empeoró”), con un 19%, 7,1 pp. y 6,3 pp. por encima de las clases bajas y medias, respectivamente. Un resultado inverso se da para la opción “me alejó y la mejoró”, donde las clases bajas son quienes totalizan el valor más alto, con 19%, escoltada por las clases medias con 14,5% y, por último, las clases altas, con 11,9%. La indiferencia se reparte equitativamente para las clases bajas y medias (en un 36%).

Con base en estos datos, podemos decir que, en lo que respecta a la percepción de la afectación y el reconocimiento del impacto que la pandemia tuvo en los ámbitos de socialización primaria (la familia) y de socialización secundaria (las amistades), las clases altas emergen como las más optimistas, consideran que la pandemia acercó y estrechó en mayor medida sus vínculos tanto con el grupo familiar como con sus amistades, y que ese acercamiento fue positivo, en tanto mejoró dicho vínculo. Para las clases medias y bajas encontramos que predomina la indiferencia, es decir, que la pandemia no tuvo ningún tipo de impacto en sus vínculos familiares y de amistades. En este sentido, no hallamos resultados significativos según condición de clase para las opciones que resaltan el impacto negativo de la pandemia, de por sí muy limitadas en la muestra general. Es decir, todo sucede como si la pandemia no hubiese tenido efectos negativos sobre los vínculos familiares y las amistades de las y los jóvenes de diferentes clases sociales. Esta es la principal conclusión que se deriva del presente análisis.

Observemos ahora los resultados del segundo ítem, acerca de sus percepciones valorativas sobre cómo la pandemia intervino en relación con tres tópicos sociales: “la calidad educativa”, “la libertad individual” y “la desigualdad social” (Tabla 3).

Tabla 1. Cómo afectó la pandemia los siguientes temas (en %)

	1) Empeoró	2) No cambió	3) Mejoró	NS/NC	Total
La libertad individual	35.4%	37.5%	19.8%	7.3%	100%
La desigualdad social	51.7%	28.3%	12.7%	7.3%	100%
La calidad educativa	64.2%	14.6%	13.7%	7.5%	100%

Fuente: *Elaboración propia en base a estudio empírico en 2023 (N= 576)*

Si analizamos las percepciones sobre “la libertad individual”, en primer lugar se ubica la opción “no cambió” (37,5%), en segundo lugar, la opción “empeoró” (35,4%) y en tercer lugar, la opción “mejoró” (19,8%). En este sentido, llama la atención, ante todo, que la mayoría de las y los jóvenes considere que la libertad individual no fue afectada por la pandemia, sobre todo en un contexto marcado por las disposiciones de ASPO y DISPO, medidas sanitarias implementadas durante la pandemia que limitaban la libre circulación de los ciudadanos, a fin de disminuir los casos de contagio de COVID-19. Es decir, si bien un tercio de la muestra cree que la libertad individual empeoró durante el período pandémico, otro tanto cree que la pandemia no la afectó e incluso casi el 20% considera que la pandemia la mejoró.

Al analizar las percepciones sobre el impacto de la pandemia en “la desigualdad social”, estos valores se modifican sustancialmente: decididamente la mitad de las y los jóvenes (51,7% de la muestra) considera que empeoró durante la pandemia, mientras que un 28,3% piensa que esta no se modificó, y solamente un 12,7% considera que la sociedad argentina se volvió menos desigual durante la pandemia. Es decir, el porcentaje de no-afectación de la pandemia sobre la desigualdad social (28,3%) disminuye en torno a 10 pp. en comparación con el de la libertad individual (37,5%). Por lo tanto, según las percepciones de las y los jóvenes, la pandemia afectó más la desigualdad social que la libertad individual, y dicha afectación fue de carácter negativo.

Si ahora analizamos “la calidad educativa”, notamos que es el tópico donde más afectó la pandemia COVID-19 según las percepciones de las y los jóvenes, ya que posee el porcentaje más bajo de no-afectación (14,6%) y el porcentaje más alto de empeoramiento (64,2%, 12,5 pp. más que para la desigualdad social y 28,8 pp. más que para la libertad individual). En este sentido, al estar las y los jóvenes cursando sus últimos años de estudios secundarios al momento en que realizamos el estudio (y en los primeros años de secundaria durante la pandemia COVID-19), creemos que el tópico de la calidad educativa les resulta más cercano, visible y directo que las demás temáticas, ya que remite en mayor medida a sus ámbitos de socialización y sus experiencias personales.

Ahora bien, ¿estas tendencias fueron percibidas de igual manera para las y los jóvenes de diferentes clases sociales? Con la Tabla 4 podemos examinar cómo incide la condición de clase en la afectación de la pandemia sobre las percepciones de estas temáticas.

Tabla 1. Cómo afectó la pandemia los siguientes temas (en %)

		Clases Bajas	Clases Medias	Clases Altas	Total
La libertad individual	1. Empeoró	43.6%	34.1%	34.5%	38.2%
	2. No cambió	35.7%	45.3%	40.5%	40.4%
	3. Mejoró	20.7%	20.6%	25.0%	21.3%
	Total	100%	100%	100%	100%
	N	227	223	84	534
La desigualdad Social	1. Empeoró	53.2%	56.4%	61.2%	55.8%
	2. No cambió	35.1%	29.1%	22.4%	30.5%
	3. Mejoró	11.7%	14.5%	16.5%	13.2%
	Total	100%	100%	100%	100%
	N	222	227	85	534%

		Clases Bajas	Clases Medias	Clases Altas	Total
La calidad educativa	1. Empeoró	64%	70.4%	81.7%	69.4%
	2. No cambió	18.7%	16.8%	4.9%	15.8%
	3. Mejoró	17.3%	12.8%	13.4%	14.8%
	Total	100%	100%	100%	100%
	N	225	226	82	533

Fuente: *Elaboración propia en base a estudio empírico en 2023 (N= 576)*

A primera vista, notamos que la condición de clase no modifica sustancialmente los resultados para la muestra total. Esto es, si las percepciones sobre “la calidad educativa” y “la desigualdad social” se concentraban en la opción “empeoró”, ello también sucede para las diferentes clases sociales. Del mismo modo, si las percepciones sobre “la libertad individual” se distribuyen en las opciones “no cambió” y “empeoró”, ello también sucede para las diferentes clases sociales. Sin embargo, encontramos matices relevantes que valen la pena analizar para luego considerar en el análisis de los hallazgos cualitativos.

Por una parte, sobre la libertad individual, las percepciones del empeoramiento de la libertad individual son mayores entre las clases bajas (43,6%) que entre las clases medias (34,1%) y altas (34,5%). En cambio, las percepciones del empeoramiento de la desigualdad social son mayores entre las clases altas (61,2%) que entre las clases medias (56,4%) y bajas (53,2%).

Por su parte, sobre la calidad educativa, aunque también la mayoría de jóvenes de distintas condiciones de clase consideran que empeoró en el período pandémico, las percepciones de empeoramiento de la calidad educativa son mayores entre las clases altas (81,7%) que las clases medias (70,4%) y bajas (64,0%). Incluso, las y los jóvenes de clases bajas que consideran que la calidad educativa mejoró (17,3%) son proporcionalmente mayores a los jóvenes de clases medias (12,8%) y altas (13,4%). Como veremos en el próximo apartado, estas apreciaciones sobre una peor percepción sobre la calidad educativa entre jóvenes de clases altas que entre jóvenes de clases bajas es puesta en tensión por los relatos biográficos de las y los jóvenes, en donde damos cuenta de las mayores dificultades de los jóvenes de clases bajas para afrontar la continuidad pedagógica en formato virtual.

En suma, si bien la condición de clase no modifica sustantivamente las percepciones de la muestra total –con una valoración decididamente negativa sobre la calidad educativa y la desigualdad social, y más ambigua sobre la libertad individual–, podemos observar ciertos matices relevantes. En primer lugar, las clases altas perciben un ma-

yor empeoramiento de la desigualdad social y de la calidad educativa que el resto de las clases sociales. En segundo lugar, son las clases bajas quienes perciben un mayor empeoramiento de la libertad individual durante la pandemia. Como veremos a continuación, estas percepciones encontradas en los resultados cuantitativos entran en tensión con los hallazgos cualitativos sobre los relatos biográficos de las experiencias de la pandemia.

Hallazgos cualitativos: relatos de pandemia

En este apartado vamos a analizar las entrevistas, que ofrecen una profundización de ciertos aspectos indagados previamente en el cuestionario. En particular, buscamos ampliar la comprensión de las experiencias de las y los jóvenes en pandemia a partir de los relatos de sus propias vivencias, considerando los mismos ejes organizadores: a) *la familia* y b) *la escuela*.

En función de este objetivo, seleccionamos trece entrevistas de jóvenes de diversos géneros y clases sociales, en todos los casos con modalidad individual y presencial que en los fragmentos aquí analizados comienzan con una pregunta abierta: “¿Cómo la pasaste en la pandemia?”.³⁵ Luego se indagan sus opiniones, argumentaciones y experiencias en torno a los tópicos que propone cada joven en virtud de problemáticas vinculares (con la familia o con las amistades), educativas o de padecimientos materiales o subjetivos.

En el eje de *la familia*, ligado al mundo privado, indagamos relatos de experiencias de socialización primaria que tensionan las percepciones predominantemente positivas analizadas más arriba. En el eje de *la escuela*, ligado al mundo social, ponemos el foco en las desigualdades sociales en torno a las experiencias de socialización secundaria de los jóvenes que también contrastan con las tendencias estadísticas indicadas en el apartado anterior.

El corpus de trece entrevistas con jóvenes de diversas géneros y clases sociales se compone de la siguiente manera: seis mujeres y siete varones; siete de clases bajas (cinco de escuela privada y dos de escuela pública), tres de clases medias (dos de escuela pública y una de escuela privada) y tres de clases altas de escuela privada. Todas y todos ellos tenían entre dieciséis y diecisiete años de edad al momento de la entrevista en 2023 y cursaban los dos últimos años del nivel secundario.

35 Modificamos los nombres de las personas entrevistadas para resguardar su privacidad.

Eje 1: el vínculo con la familia

En el apartado anterior vimos que, de acuerdo con las respuestas dadas por las y los jóvenes al cuestionario, la pandemia o bien no había afectado significativamente el vínculo de las y los jóvenes con la familia (39,2% de la muestra) o bien lo había mejorado (36,1%). Sin embargo, al indagar sus vivencias en situación de entrevista, ellas y ellos relatan una diversidad de problemáticas que escapan a la pesquisa cuantitativa.

Por un lado, Indira (diecisiete años), joven estudiante de una escuela pública de clases bajas, relata las dificultades de convivencia de su familia en situación de aislamiento (ASPO) y la califica como “horrible” porque “no soportaba a nadie”:

“La verdad, la pandemia fue horrible para mí, sí. Estar conviviendo con toda mi familia ahí adentro era como que era una bomba de tiempo, estabas ahí y no soportabas nada, no querías estar con nadie, y también todo lo que escuchabas en la televisión influía en tu vida diaria, porque decías ‘uy, está muriendo mucha gente, no puedo salir, no puedo hacer esto’, el barbijo de acá para allá.”³⁶

Por otro lado, Joaquina (diecisiete años), joven estudiante de una escuela privada de clases altas, comenta los problemas económicos familiares durante la pandemia; cuando los ingresos se vieron reducidos y no se sentía “del mismo nivel económico” que sus amigas:

“Yo sí. Igual mi mamá, en la pandemia, cuando volvimos acá, ella arrancó a trabajar en Axion, era la petrolera para la que hacía marketing, y en pandemia renunció. Entonces en ese tiempo nuestra situación económica bajó bastante, pero ella tenía ahorros de toda la vida y lo pudo bancar. Y hoy en día trabaja lo justo para mantenernos y le alcanza justo para lo que tiene, entonces yo no me siento del mismo nivel que mis amigas que ahora se van a Inglaterra con el colegio y que no sé cuánto. A mí no me importa.”³⁷

36 Indira, escuela pública de clases bajas, 2023.

37 Joaquina, escuela privada de clases altas, 2023.

Por su parte, Martina (dieciséis años), joven estudiante de una escuela privada de clases medias, explica que en la pandemia se acercó a su núcleo familiar pero se alejó de la familia extendida, no conviviente. También relata que sufrió problemas psicológicos y trastornos alimentarios, como depresión y anorexia.

“Me acerqué bastante con mi familia, con mis mascotas especialmente, porque estaba más en casa, mi mamá también, ponele, pero me alejé de mi papá, me alejé en la pandemia, me alejé de mis primas también en la pandemia, porque estaban en Madrid, nada, sí, problemas más tipo, tuve depresión en la pandemia, tuve anorexia en la pandemia, sí.”³⁸

Darío (diecisiete años), estudiante de una escuela privada de clases bajas, valora la importancia del aislamiento en pandemia respecto de varios temas: conocerse a sí mismo, compartir ideas con sus amigos, valorar el tiempo con su familia y también la libertad de salir del hogar.

“Entrevistador: Bueno, lo más importante que me puedas contar de la pandemia en cuanto a lo que vos viviste como joven, si tuvieras que relatar algo.

Darío: En cuanto a lo que pasé yo, sinceramente fue, obviamente fue algo horrible, como para mí, como para todos, pero fue algo que me cambió muchísimo, cambió mucho mi idea, me aprendí a escuchar yo mismo, desarrollé ideas nuevas, otra mentalidad, con amigos, empecé a compartir ideas que quizás antes no lo hacía, y me enteré de muchas cosas, empecé a valorar más las cosas, me di cuenta de muchas cosas también, lo que era compartir mucho tiempo con mi familia, estar más unido a ellos, quizás si antes no estaba, en pandemia que tenía la libertad de estar todo el día fuera de mi casa, si es que me dejaban, no me hubiese dado cuenta.”³⁹

38 Martina, escuela privada de clases medias, 2023.

39 Darío, escuela privada de clases bajas, 2023.

Romina (dieciséis años), alumna de una escuela privada de clases bajas, cuenta que vivió el encierro durante la pandemia y la restricción para ver a sus amigos, aunque concluye que ahora está bien, “como antes de la pandemia”, sin registrar cambios en su balance final.

“Entrevistador: ¿Y en la pandemia te seguiste viendo con tus amigos y amigas?

Romina: No mucho.

E: ¿Estuviste más encerrada?

R: Sí, me encerraba más en mi pieza, más cuando pasó lo de mi abuelo, no hablaba con nadie, me encerraba, o sea, mi familia sí, quería, me animaba, me hablaba, pero yo, la verdad, en ese momento no quería hablar con nadie.

E: ¿Te quedó algún efecto de la pandemia a nivel subjetivo o estás como antes de la pandemia?

R: Estoy como antes de la pandemia, estoy bien, en lo económico nos fue bien, no nos faltó nada, las clases bien, sí, sacando lo de las pérdidas, bien, nos trató bien, en sí.”⁴⁰

En suma, si bien algunas y algunos jóvenes relatan experiencias en las que mejoró el vínculo familiar –como Darío y Martina que rescatan compartir más tiempo en familia–, ello no anula la diversidad de problemáticas al interior del mundo privado de las y los jóvenes durante la pandemia: las dificultades económicas (en el relato de Joaquina), los problemas psicológicos y alimenticios (en el relato de Martina) e incluso los sufrimientos vivenciados pero negados en la memoria final (en el relato de Romina).

Eje 2: el vínculo con la escuela

En el estudio cuantitativo habíamos observado que según la mayoría de las y los jóvenes: 1) la pandemia no había afectado los vínculos con sus amistades (32,6% de la muestra) y 2) las percepciones sobre el empeoramiento de la calidad educativa en pandemia eran mayores entre las clases altas (81,7%) que entre las clases medias

⁴⁰ Romina, escuela privada de clases bajas, 2023.

(70,4%) y las clases bajas (64,0%). Sin embargo, nuevamente los hallazgos cualitativos ponen en tensión esas tendencias estadísticas. Particularmente, en este apartado vamos a analizar dos problemáticas planteadas por las y los jóvenes en situación de entrevista: 1) las mayores dificultades de las y los jóvenes de clases bajas para afrontar la virtualización de la experiencia escolar y 2) la falta de los vínculos cara a cara con las y los amigos y la “necesidad” (*sic.*) de salir al encuentro con pares del mundo social cercano.

En primer lugar, ¿cómo fue la educación en la virtualidad en la pandemia? La descripción de Candela (dieciséis años), estudiante de una escuela pública de clases medias, nos introduce en la dinámica de cursada en pandemia, primero sin clases y luego con clases virtuales, similar a lo que explicamos más arriba en el contexto:

E: ¿Cómo la pasaste en la pandemia?

Candela: Yo era chica, o sea, tenía trece.

E: ¿Lo recordás?

C: Sí, pero yo tuve primer año en pandemia, y hasta mayo, ponele, no tuvimos clases, o sea, no teníamos, nos mandaban trabajo, a mí me mandaban solamente de historia o de formación ética y ciudadana, matemática capaz, después de mayo empezaron a mandar más trabajos, hacíamos Zoom. No la pasé mal porque era chica y medio que no me molestó mucho pero sí ahora las secuelas, después de dos años.”⁴¹

De este modo, Candela afirma que no la pasó mal en su experiencia escolar virtual en la pandemia. En la misma línea, Fernando (diecisiete años), alumno de una escuela pública de clases medias, cuenta que en pandemia pudo dedicarse a su pasión de jugar al ajedrez, a leer y a aprender por su cuenta, y que se divertía con amigos haciendo las tareas de la escuela por *Discord*.⁴²

41 Candela, escuela pública de clases medias, 2023.

42 *Discord* es una plataforma de comunicación que permite chatear por texto, voz y videollamada tanto individualmente como grupalmente, y fue utilizado en pandemia por las y los estudiantes (Torres-Vargas y Guadarrama-Sánchez, 2024).

“E: ¿Cómo pasaste el tema de la pandemia?”

Fernando (F):—¿Cómo yo pasé en lo personal? La pasé bien, estuve en mi casa y me conecté más con el ajedrez, que siempre había jugado, jugaba absolutamente todo el tiempo. Salí de la pandemia siendo...

E: ¿Y con tus amigos te relacionaste?

F: No me gusta mucho hablar por *WhatsApp* y eso, pero me conectaba mucho con *Discord* para hacer las tareas y eso, y era muy divertido, y después mantuve contacto con una amiga para tener una lista de contactos.

E: Es decir, no te sentiste como tan aislado, no te quedó algo pos-pandémico actual que haya que, algún efecto de la pandemia que sigas teniendo hoy.

F: No, siento que no, o sea, siento que los efectos que pude tener fue aprender a estar un poco más solo, leer un poco más, yo creo que en parte a mí me hizo bien, sé que a muchos no.”⁴³

Ahora bien, ¿qué sucede con las y los jóvenes de clases bajas en la virtualización de la experiencia escolar pandémica? Ciro (diecinueve años), estudiante de una escuela pública de clases bajas, cuenta uno de los problemas de la virtualidad educativa en pandemia: el alejamiento con la escuela y entregar los trabajos a fin de año:

“E: ¿Y en la pandemia cómo te fue?, ¿pudiste seguir con el cole?”

Ciro: Sí, fue todo muy diferente. Bueno, el primer año de pandemia ni estaba enterado que estaban mandando trabajos, y al final de año lo hice todo de último golpe.”⁴⁴

En la misma línea, Dante (dieciséis años), joven estudiante de una escuela privada de clases bajas, se refiere a las dificultades para mantener la escolaridad con la virtualidad.

43 Fernando, escuela pública de clases medias, 2023.

44 Ciro, escuela pública de clases bajas, 2023.

“E: Y en cuanto a la educación, ¿pudiste seguir adelante?”

Dante: Seguí estudiando, pero sí, me alejé bastante. Teníamos clases virtuales temprano, tipo, a partir de las ocho de la mañana, y a ese horario mis papás estaban trabajando y yo me levantaba, quizás me conectaba a una clase, dos, y dejaba, después ya no, y en ese año sí, me afectó mucho en tema educación.”⁴⁵

Agustín (dieciséis años), joven estudiante de una escuela privada de clases bajas, relata que en la pandemia tuvo problemas psicológicos –depresión y ansiedad– que afectaron su rendimiento escolar.

“E: ¿Y durante la pandemia mantuviste tus relaciones con tus amigos?, ¿el colegio se pudo mantener?”

Agustín: Sí, se pudo mantener, bajé bastante mi promedio. Mi promedio sí es bastante regular, pero lo bajé mucho, también por el tema de mis problemas psicológicos, que tuve además en la pandemia.”⁴⁶

Alejo (diecisiete años), joven estudiante de una escuela privada de clases bajas, concibe la escuela como ese espacio de socialización que estuvo ausente en la pandemia.

“El tema de la pandemia hizo que mucha gente, bah, la gente que, posta, quería cambiar su forma, habrá reflexionado más, y otra gente habrá sintiéndose solas, no pueden salir, o capaz que no estaban pasándola bien en sus casas, porque su casa también es un desastre, y el colegio es como una manera de irse de ese lugar, entonces la habrán pasado bastante mal bastante gente, entonces sí, creo que se intensificó un poco más.”⁴⁷

45 Dante, escuela privada de clases bajas, 2023.

46 Agustín, escuela privada de clases bajas, 2023.

47 Alejo, escuela privada de clases bajas, 2023.

En suma, en las experiencias educativas de las y los jóvenes notamos diferencias significativas según su condición de clase. Por un lado, las y los jóvenes de clases medias (Candela y Fernando) relatan experiencias positivas de la virtualidad, incluso disfrutando el hecho de hacer la tarea mediante *Discord*, como en el caso de Fernando. Por otro lado, las y los jóvenes de clases bajas relatan una serie de dificultades: la desvinculación escolar en el caso de Ciro, las dificultades para mantener la cursada virtual en el caso de Dante, los problemas psicológicos que afectaron el rendimiento escolar en el caso de Agustín y la falta de la escuela como ese lugar de protección para las y los jóvenes en el caso de Alejo.

En segundo lugar, las y los participantes de todas las clases sociales también plantean el problema de la falta de libertad, entendida como la posibilidad de estar en la calle y encontrarse con sus amigas y amigos, aspecto estudiado también por la literatura.⁴⁸ En este sentido, Martina (dieciséis años), de una escuela privada de clases medias, critica la artificialidad de los vínculos durante la pandemia al perderse el cara a cara y transformarse en un pantalla a pantalla.

“Martina (M): Más medios para comunicarse con la gente, más medios de buscar ayuda, medios, ponele, en la pandemia, vos decías algo y nadie se enteraba, o sea, yo veía que mi amiga, la veo mal a mi amiga, me doy cuenta y puedo hablar con ella. En la pandemia es como que era todo muy filtrado, todo muy artificial, siento, de alguna manera.

E: ¿Y ahora eso cambió?

M: Sí, es que no es lo mismo una persona con otra persona que una pantalla con otra pantalla.”⁴⁹

Candela, joven estudiante de una escuela pública de clases medias, cuenta el rechazo de las y los jóvenes al encierro de la pandemia y el deseo de salir y juntarse con amigos fuera de la casa.

48 Beltramino, 2020.

49 Martina, escuela privada de clases medias, 2023.

“Me pasa que no sé, personalmente no me puedo quedar en mi casa, un día entero encerrada no me gusta, me pongo mal, me di cuenta de que nadie quiere saber nada con estar en su casa, todos quieren salir, todos siempre, desde que terminó la pandemia todos quieren estar afuera, todos queremos hacer algo, salir a bailar, salir a, no sé, a escabiar algo a la calle, a estar con sus amigos, o sea, la gente siempre quiso salir y siempre, y lo tengo mucho cómo cambió todo y cómo un montón de familias se vinieron abajo por el tema de la pandemia, a nivel económico.”⁵⁰

José (dieciséis años), de una escuela privada de clases altas, explica que la pandemia afectó su experiencia de “manejarse solo” con los medios de transporte público, más allá de su “burbuja” social.

“Ah, ese es el tema que más me interesa y me mueve, me da bronca. En el sentido de que yo fui muy cómodo, era chiquito y vivía en San Fernando, y hoy en día hago muchos planes con amigos, salgo, y hoy en día tomo más el tren y el bondi, pero no tengo mucha experiencia porque cuando empecé a hacer esos planes me agarró la cuarentena dos años, pandemia, no hacía nada. Encima me mudé el año pasado a Nordelta que es una burbuja, no vas a ver un tren ni un bondi en tu vida. Ahí, sin pandemia, me hubiera re empezado a manejar solo, pero me re acomodé en Nordelta y hoy en día, pero tengo una mentalidad de chico cómodo, porque antes de eso fue Nordelta y dos años de pandemia, y antes de eso tenía doce años. Entonces la inseguridad me jode demasiado. Con Milei digo, todo bien, puede ser buen economista, bajar lo que sea, pero legalizar las armas me da una inseguridad tremenda. No puedo salir a la calle de noche y puede pasar de todo. El otro día estaba caminando y apareció un chabón de la nada y me tuve que cruzar de vereda, lo tenemos naturalizado. Muy naturalizado.”⁵¹

50 Candela, escuela pública de clases medias, 2023.

51 José, escuela privada de clases altas, 2023.

Abril (dieciséis años), alumna de una escuela privada de clases medias, explica que en la pandemia se acercó a dos amigas pero se alejó de otros compañeros, cuenta que se le dificulta tomar notas y rendir exámenes.

“E: La pandemia, ¿cómo te sentiste durante la pandemia?

Abril (A): Es algo como muy distinto, que no se me hubiese ocurrido que iba a pasar, bueno, al principio no pensé que, capaz que, en un tiempo, si todos seguían las normas, y volvíamos, no, pero como que perdí el contacto, quizás, con compañeros, con amigos, pero siempre están las redes o hablar por teléfono.

E: Qué te agarró en segundo, tercer año, más o menos?

A: Sí, arranqué segundo año y chau, y no volví, los barbijos se sacaron el año pasado, recién, más o menos.

E: ¿Y te dejó algo bueno, algo malo, tus amigos?

A: Estuve más cercana con dos amigas, con las que era cercanas, pero más, pero también me separé de algunos otros, entonces es como miti miti, y después fue, perdí un poco la habilidad de tomar nota, o hacer evaluaciones, porque era estar usando una compañera y me distraigo muy fácil, entonces estoy así.”⁵²

En suma, notamos que la experiencia de la pandemia es universal y particular a la vez: por un lado, todas y todos los jóvenes de diferentes clases sociales relatan la experiencia del “encierro” y la falta de los vínculos cara a cara con sus amistades durante la pandemia; pero, por el otro, son las y los jóvenes de clases bajas quienes más dificultades tuvieron para afrontar la virtualización de la escuela. En este sentido, el aislamiento de la pandemia parece haber sido uniforme y haber afectado a todas y todos por igual: nadie podía salir de su casa y todas y todos perdieron ese vínculo presencial con pares cercanos. Al mismo tiempo, ese aislamiento fue claramente desigual, específicamente respecto a la virtualización de la experiencia escolar.

Conclusiones

⁵² Abril, escuela privada de clases medias, 2023.

En el presente artículo analizamos el impacto de la pandemia de COVID-19 en jóvenes estudiantes de escuelas secundarias del AMBA, a partir de una investigación llevada a cabo en 2023 que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas para indagar, en clave comparativa, sus percepciones y relatos biográficos.

Desde los resultados cuantitativos, observamos que la percepción de las y los jóvenes sobre el impacto de la pandemia en sus vínculos familiares y de amistad tendió, en líneas generales, a ser neutra o incluso positiva. Esto resulta especialmente significativo si se considera el carácter excepcional de la situación vivida: el cierre del mundo social extrafamiliar y el confinamiento prolongado en los hogares. Las clases altas aparecen como las más optimistas respecto a la pandemia, mientras que entre las clases medias y bajas predomina una postura más indiferente.

Esta perspectiva, que oscila entre tal indiferencia y el optimismo –que podemos entender como una suerte de “sintomatología del relato”–, parece indicar una escasa inscripción de la pandemia como experiencia crítica en el plano de los vínculos sociales, lo cual resulta llamativo dado el nivel de disrupción vivido. Esta aparente “no afectación” se ve relativizada por los hallazgos cualitativos, en los que los relatos biográficos de las y los jóvenes abren otras dimensiones de análisis. A partir de las entrevistas, emergen problemáticas que el abordaje cuantitativo no logra captar del todo: situaciones de conflicto en la convivencia familiar, crisis económicas en los hogares, duelos, trastornos de salud mental (como depresión y trastornos alimentarios) y sentimientos de aislamiento. A su vez, el relato de las dificultades para sostener los vínculos amistosos a través de dispositivos digitales refuerza la idea de una afectación sensible de las redes de socialización secundaria.

En el plano perceptual, las respuestas sobre el impacto de la pandemia en la libertad individual se presentan como ambiguas, sin una tendencia clara. Sin embargo, en el plano vivencial, las entrevistas revelan un marcado rechazo al encierro, la vivencia del aislamiento como una pérdida significativa y el fuerte anhelo de recuperar la interacción presencial con pares. Esta tensión entre lo que se dice en el cuestionario y lo que se narra en la entrevista revela un desfase entre percepción evaluativa y experiencia vivencial, y pone en evidencia la importancia de un abordaje metodológico mixto que permita captar distintas capas de sentido.

Este desfase también se reproduce en relación con la desigualdad social y la calidad educativa. Si bien el empeoramiento de ambas es reconocido por todas las clases sociales, son las y los jóvenes de clases altas quienes más intensamente perciben dicho deterioro. No obstante, los relatos de las y los jóvenes de clases bajas dan cuenta de condiciones objetivas mucho más adversas para sostener la continuidad pedagógica: falta de dispositivos tecnológicos, conexión intermitente, desvinculación escolar,

afectación del rendimiento y ausencia de espacios adecuados de estudio. Así, la experiencia educativa durante la pandemia se configuró como profundamente desigual, pese a una percepción más generalizada y homogénea.

Frente a estos hallazgos, nos preguntamos si la forma en que las y los jóvenes relatan sus vivencias no está mediada por un proceso de elaboración incompleta o incluso por mecanismos psíquicos de negación. En esta línea, proponemos pensar la pandemia como una experiencia traumática colectiva, que dejó marcas en el entramado de vínculos sociales y en la subjetividad juvenil, aunque muchas veces estas marcas no sean plenamente reconocidas por sus protagonistas. Desde la perspectiva psicoanalítica, la negación puede ser leída como una forma de tramitación incipiente del trauma, en la que lo reprimido se hace presente en la forma de un discurso que oscila entre el recuerdo y la omisión.⁵³

Autores como Puget han conceptualizado las catástrofes sociales como eventos disruptivos que suspenden las coordenadas habituales de la experiencia y dejan a los sujetos en una posición de desamparo.⁵⁴ En el caso particular de la adolescencia, la pandemia se entrecruza con un momento vital de transformación e individuación, lo que intensifica sus efectos. Tal como señalan Ormart, Fernández, Taborda y Michel Fariña, la desescolarización forzada puede ser leída como un doble trauma: el del aislamiento y el del corte abrupto de un proceso de subjetivación central para esta etapa de la vida.⁵⁵

En este sentido, nuestras conclusiones no buscan clausurar el análisis sino abrir nuevas preguntas. ¿Qué formas de memoria están construyendo las y los jóvenes sobre esta experiencia? ¿De qué modos se tramita colectivamente lo traumático cuando aún no se cuenta con relatos estabilizados ni con rituales de inscripción histórica? Estas preguntas, que combinan lo político, lo pedagógico y lo subjetivo, deberán ser parte de una agenda de investigación futura.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2025

Fecha de aprobación: 13 de febrero de 2026

53 Freud, 1991[1925].

54 Puget, 2020.

55 Ormart, Fernández, Taborda y Michel Fariña, 2021.

Bibliografía:

Anderete Schwal, M. (2022). La brecha digital y la segregación educativa en el nivel secundario durante la pandemia por COVID-19. En L. Vaccarezza, M. Di Bello, D. Chiappe y M. E. Fazio (comps.), *Retratos y problemáticas contemporáneas en el campo de la ciencia, la tecnología y la sociedad* (pp.13-24). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Ayos, E., Jack, T. y López, G. (2022). Jóvenes, políticas sociales y pandemia: las políticas asistenciales en el contexto de Emergencia Sanitaria por COVID-19 en Argentina (2020-2021). *Papeles de Trabajo*, (44).

Balea-Fernández, F. (2021). El cambio de la socialización primaria y secundaria a la socialización virtual. *Revista INFAD de Psicología*, 2(2), 81-92. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n2.v2.2211>

Baquero, R. (2020). La torsión del espacio escolar. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 231-242). Buenos Aires: UNIPE.

Barcala, A., Poverene, L., Torricelli, F., Parra, M. A., Wilner, A., Micele, C., Corrales, C., Moreno, E., D'Angelo, M., Heredia, M., Sánchez, N. y Vila, P. (2022). Infancias y adolescencias: vivencias durante la pandemia por COVID-19 en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.2.5416>

Beltramino, L. (ed.) (2020). *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Benítez Larghi, S. (2024). Desigualdad digital durante la pandemia: un enfoque de las experiencias de las familias de sectores populares de la provincia de Buenos Aires. *De prácticas y discursos*, 13(22). <https://doi.org/10.30972/dpd.13227821>

Benítez Larghi, S. y Guzzo, M. del R. (2022). Desigualdades digitales y continuidad pedagógica en Argentina. Accesos, habilidades y vínculos en torno a la apropiación de tecnologías digitales durante la pandemia. *Cuestiones de Sociología*, 26, e135. <https://doi.org/10.24215/23468904e135>

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berisso, D. (2015). *¿Qué clase de dar es el dar clase?* Buenos Aires: Antropofagia.

Blanco, D. (20 de marzo de 2023). A tres años del ASPO: claroscuros de una medida pandémica global. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/salud/2023/03/20/a-3-anos-del-aspo-claroscuros-de-una-medida-pandemica-global/>

Bustos, P. (2024). *El proceso de socialización en estudiantes de primer año de un colegio secundario de gestión privada de la ciudad de Córdoba, en tiempos de escuela híbrida con retorno a la presencialidad por la pandemia ante el COVID-19: contexto educativo* (tesis de grado). Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.

Cardini, A. y D'Alessandre, V. (2020). La escuela en pandemia. Notas sobre los desafíos de la política educativa. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 113-124). Buenos Aires: UNIPE.

Carretero, M. y Kriger, M. (2006). Enseñanza de la historia y formación ciudadana: representaciones del pasado y proyecciones del futuro de los jóvenes argentinos. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 16, 17-46. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3845/384539798002.pdf>

Chavez Castro, F. (2021). *Mi amor, estamos mediados por la tecnología: efectos del confinamiento social por COVID-19 en la comunicación digital de las parejas*. Ponencia presentada en XXII Coloquio de Estudiantes de Comunicación PUCP, Lima. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Chequeado. (6 de noviembre de 2020). ¿Qué diferencia al aislamiento social (ASPO) del distanciamiento social (DISPO)? *Chequeado*. Recuperado de <https://chequeado.com/hilando-fino/que-diferencia-al-aislamiento-social-del-distanciamiento-social/>

Chequeado. (11 de junio de 2021). Kicillof anunció la vuelta de las clases presenciales en el Conurbano bonaerense. *Chequeado*. Recuperado de <https://chequeado.com/hilando-fino/kicillof-anuncio-la-vuelta-de-las-clases-presenciales-en-el-conurbano-bonaerense/>

Contini, N., Mejail, S., Caballero, V., Lacunza, B. y Lucero, G. (2021). Adolescentes, escuela y comportamiento agresivo en tiempos de pandemia. Dinámicas y retos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 32(63). <https://doi.org/10.33255/3263/1026>

Cullen, C. (2015). *Fenomenología de la crisis moral. La sabiduría de la experiencia de los pueblos*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Delval, J. (2006). *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid: Morata.

Di Leo, P. y Sustas, S. (2023). Experiencias de estudiantes secundarios de la Provincia de Buenos Aires en la pospandemia. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 3(6), 65-94. <https://portalrevistas.unipe.edu.ar/index.php/raie/article/view/264/262>

Di Napoli, P., Gogolino, A. y Bardin, I. (2022). Extrañar la presencialidad y acostumbrarse a la virtualidad de la escuela secundaria en Argentina. Sentires de jóvenes estudiantes en contexto de pandemia. *Praxis educativa*, 26(1). <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260112>

Di Virgilio, M. y Heredia, M. (2013). Clase social y territorio. *Quid*, 16(2), 4-19.

Duschatzky, S. y Skliar, C. (2001). *Los nombres de la escuela. Lo escolar entre la repetición y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós.

Dussel, I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. *Praxis Educativa*, 15. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090>

Dussel, I. (2021). Escuelas en tiempos alterados. Tecnologías, pedagogías y desigualdades. *Nueva Sociedad*, (293), 130-141.

Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (eds.). (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE.

Fernández, M., Manrique, R. y Muñoz, M. (2022). Medios, jóvenes y fuerzas de seguridad. El tratamiento mediático de casos de violencia policial durante la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Delito y sociedad*, 31(53), 26-29. <https://doi.org/10.14409/dys.2022.53.e0059>

Filmus, D. (2020). *La educación en tiempos de pandemia: entre la urgencia y la oportunidad*. Buenos Aires: CLACSO.

Freud, S. (1991 [1925]). La negación. En *Obras completas. Tomo XIX* (pp. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. (2020). *Resolución conjunta N° 63/2020. Plan provincial de retorno seguro a clases presenciales*. Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de <https://normas.gba.gob.ar/ar-b/resolucion-conjunta/2020/63/217585>

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: Universidad Nacional Autó-

noma de México. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>

Jerónimo, M. A., Piñar, S., Samos, P., González, A. M., Bellsolà, M., Sabaté, A., León, J., Aliart, X., Martín, L. M., Aceña, R., Pérez, V. y Córcoles, D. (2021). Intentos e ideas de suicidio durante la pandemia por COVID-19 en comparación con los años previos. *Revista de psiquiatría y salud mental*, 10. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2021.11.004>

Kaplan, C. (2021). La implicación afectiva en tiempos de pandemia y en la pospandemia. Educar para una sociedad de reciprocidades. *Anales de la Educación Común*, 2(1-2), 104-113. Recuperado de <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revista-anales/article/view/490>

Kruger, M. (2007). *Historia, identidad y proyecto: un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de la nación* (tesis de doctorado). FLACSO, Buenos Aires.

Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.

Kruger, M. (ed.). (2017). *El mundo entre las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Kruger, M. (2022). Memorias del pasado dictatorial y politización juvenil en Argentina: un análisis de las representaciones de jóvenes estudiantes, entre dos paradigmas de Estado (AMBA, 2011-2019). *Avances del Cesor*, 19(27). <https://doi.org/10.35305/ac.v19i27.1687>

Kruger, M. (2023). Política y juventud: de la poscrisis a la pandemia. *Para Juanito. Revista de educación popular y pedagogías críticas*, 10(28), 5-10. Recuperado de <https://online.pubhtml5.com/oins/xgvj/>

Kruger, M. (2024). Politización juvenil, de la polarización a la pospandemia. El pasado dictatorial como capital político. *Revista Avatares*, (28).

Kruger, M. y Said, S. (2019). ¿Educación para (ser) Adultxs? La “prueba escolar” como transición en un Bachillerato Popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista del IICE*, (46), 221-238.

Lewkowicz, I. y Corea, C. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.

Linne, J. (2021). La educación del siglo XXI en tiempos de pandemia. *Ciencia, Docen-*

cia y Tecnología, 32(62). <https://doi.org/10.33255/3262/977>

Lio, V. (Ed.). (2024). *Violencias y pandemia: aportes para pensar el trabajo policial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Litichever, L. y Fridman, D. (2021). Convivencia escolar antes y durante la pandemia. Análisis de la experiencia escolar y las prácticas de participación desde las voces del estudiantado. *Sinéctica*, (57), e1248. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0057-010](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0057-010)

Martin, M. V., Kap, M. y Génova, E. (2020). Entre el distanciamiento y la conectividad: experiencias en tiempos de COVID-19. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14, e042. <https://doi.org/10.24215/18524907e042>

Martínez, L. (25 de febrero de 2021). Clases presenciales en Provincia de Buenos Aires: preguntas y respuestas sobre el regreso a las aulas. *Chequeado*. Recuperado de <https://chequeado.com/el-explicador/clases-presenciales-en-provincia-de-buenos-aires-preguntas-y-respuestas-sobre-el-regreso-a-las-aulas/>

Meirieu, P. (2020). *La escuela después...¿con la pedagogía de antes?* Madrid: Movimiento Cooperativo de Escuela Popular. Recuperado de: <https://www.mcep.es/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

Ministerio de Educación de la Nación. (26 de octubre de 2020). Plataforma *Seguimos Educando*. *Educ.ar*. Recuperado de <https://www.educ.ar/recursos/155238/plataforma-seguimos-educando>

Narodowski, M. (2002). La escuela argentina en el cambio de siglo: entre la utopía igualitarista y la fragmentación posmoderna. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(14), 13-37.

Núñez, P. (2020). Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 175-188). Buenos Aires: UNIPE.

Ormart, E., Fernández, O., Taborda, R. A. y Michel Fariña, J. J. (2021). Adolescentes desescolarizados en tiempos de pandemia: un estudio de adolescentes del conurbano bonaerense. *Anuario de Investigaciones*, 28 (1), 143-152. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3691/369170422013/html/>

Posada-Bernal, S., Bejarano-González, M. Á., Rincón-Roso, L., Trujillo-García, L. y Vargas-Rodríguez, N. (2021). Cambios en las relaciones interpersonales de los jóve-

nes universitarios durante la pandemia. *Revista Habitus*, 1(1), e12573. <https://doi.org/10.19053/22158391.12573>

Pranich, G. (2021). El cuidado de la experiencia en una práctica educativa. Ponencia presentada en Congreso Internacional Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación, Santiago de Chile, Chile.

Presidencia de la Nación. (2020a). *Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio*. Boletín Oficial de la República Argentina. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>

Presidencia de la Nación. (2020b). *Decreto de Necesidad y Urgencia N° 520/2020. Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio*. Boletín Oficial de la República Argentina. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/230245/20200608>

Puget, J. (2000). Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. Memoria social-memoria singular. *Psicoanálisis APdeBA*, 22(2), 455-482.

Puiggrós, A. (2020). Balance del estado de la educación en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 33-42). Buenos Aires: UNIPE.

Sánchez Capetillo, M., Galán Jiménez, J. S. F., Sánchez Capetillo, M. y Galán Jiménez, J. S. F. (2022). Compromiso, intimidad, romance, amor y satisfacción en parejas mexicanas virtuales y presenciales durante la pandemia por COVID-19. *Psicumex*, 12, e479. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.479>

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.

Siede, I. (2021). La escuela, el hogar y la desigualdad: dilemas pedagógicos en la educación remota. *Revista Argentina de Educación*, 10(19), 55-68.

Southwell, M. (2017). Las escuelas en contextos de pobreza: entre la integración social y la reproducción de desigualdades. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(42), 87-106.

Southwell, M. (2020). La escuela en pandemia. Notas sobre los desafíos de la política educativa. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 163-174). Buenos Aires: UNIPE.

Tiramonti, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en*

la escuela media. Buenos Aires: Manantial.

Torres-Vargas, G. y Guadarrama-Sánchez, H. (2024). El uso de Discord para la creación de comunidades en línea durante la pandemia por COVID-19. En G. Torres-Vargas, G. Martínez-Zalce y A. Mercado-Celis, *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea 2* (pp. 3-18). México: Albatros.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.